

CIRUJANOS NOVOHISPANOS POSEEDORES DE LIBROS (1779-1818)

María Luisa Rodríguez-Sala*

Resumen / Abstract. Surgeons as Book Owners in New Spain (1779-1818).
Palabras clave: Nueva España, bibliotecas, medicina, cirugía.

Se muestran ejemplos de cirujanos novohispanos que poseyeron ricas bibliotecas, con obras de medicina y cirugía actualizadas, procedentes de autores escoceses, ingleses y franceses, traducidas al castellano. Asimismo poseían libros de botánica, farmacia, química, electricidad, algunos de arquitectura, varios de literatura e historia de España y sobre la Conquista de México. Los temas religiosos formaban parte mínima de su biblioteca, lo que indica una cultura plenamente ilustrada. En conclusión, se trata de personajes bien informados acerca de la literatura médica y quirúrgica contemporánea. / We were able to rescue resident surgeons in New Spain who possessed special libraries; the Medicine and Surgery books they had were the most actualized, generally belonging to Scottish, English and French authors translated to Spanish. They also had works on Botany, Pharmacy, Chemistry, Electricity, some on Architecture, several over Spanish Literature and History of Mexico's Conquest, which points to a completely illustrated culture; the titles on religion of those libraries were minimal. As conclusion, we can say that those surgeons owners of libraries were also largely informed about actualized Medical and Surgical literature.



urante el último cuarto del siglo XVIII y principios del XIX hemos podido localizar un interesante conjunto de cirujanos con ejercicio privado de la ocupación. A los que nos vamos a referir aquí son de especial interés para la historia de la medicina y de la cirugía, ya que a través de su estudio conocemos cuáles fueron las obras especializadas de medicina y cirugía y los libros de otro tipo de los cuales se declararon poseedores. Todos los personajes se formaron en los planteles especializados, generalmente la Real Escuela de Cirugía de la capital novohispana y, probablemente, alguno procedente de los planteles peninsulares que formaron a los cirujanos desde 1748, el Colegio de Cirugía de San Fernando de Cádiz, el Colegio de Barcelona y el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid.

Si bien el número de ellos no parecería significativo —sólo cuatro nombres—, sí lo son por el gran número de libros que dijeron poseer y

* Doctora en historia, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales.

que, por supuesto, tuvieron que declarar ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Lo son también ya que, a través de los títulos de las obras, no tenemos duda de que se mantenían actualizados y conocían a los autores significativos del siglo XVIII. Con la mención de los títulos comprobamos que fueron los cirujanos escoceses, ingleses y franceses quienes marcaban la pauta en el estudio de la cirugía. No es de extrañar, ya que, como es sabido, la primera escuela de cirugía española, la de San Fernando de Cádiz, se constituyó gracias a la influencia de los cirujanos franceses en la corte española, y a través de los cirujanos españoles que se habían formado en Francia. Especialmente relevante fue la presencia de don Pedro Virgili, y más tarde de otros como Antonio Gimbaert. En Nueva España, esta corriente “profesionalizadora” de los cirujanos se manifestó a través de la creación del Real Colegio de Cirugía, en 1770, y de las principales figuras de quienes en él colaboraron: Andrés Montaner y Virgili, Manuel Antonio Rodríguez Moreno y Antonio Serrano.¹

En este trabajo, enmarcado en uno más amplio sobre el estudio de los cirujanos privados en Nueva España,² tan sólo nos vamos a referir a ese reducido grupo de ellos, quienes vivieron y ejercieron en el México que periclitaba el siglo XVIII y se asomaba al XIX.

En relación con los cirujanos poseedores de los libros, no sólo incluimos y comentamos su biblioteca, en algunos casos ilustrada con imágenes, sino que también proporcionamos un estudio acerca de su trayectoria de vida, basado en fuentes primarias.

Sin más presentamos los resultados de este trabajo, sin dejar de insistir en que conforma sólo parte de uno mayor, pero que en sí mismo tiene la importancia de dar a conocer la literatura que poseían y manejaban los cirujanos ilustrados. En ella no sólo figuraron libros especializados en las ciencias de la salud (medicina, cirugía, farmacia), también hemos encontrado títulos referentes a la botánica, la química, la arquitectura y

¹ Estudiado ampliamente por la maestra Verónica Ramírez O. Forma un volumen más de la serie antes mencionada (actualmente en proceso de edición).

² A su vez, forma parte de un proyecto más amplio, “Los Cirujanos Privados en la Nueva España”, que se inscribe en la Serie “Los Cirujanos en la Nueva España”, de la cual llevamos ya publicados ocho volúmenes. Este proyecto está auspiciado por el Programa PAPIIT de la Dirección de Apoyo al Personal Académico de la UNAM, y también por Conacyt.

la electricidad, entre las ciencias naturales y exactas, y, desde luego, libros literarios, históricos y religiosos. Todos ellos dan cuenta de una vasta formación y un interés inclusive por los temas locales, al encontrar que uno de los cirujanos poseyó dos de los libros sobre la historia de la Conquista de México, el de López de Gómara y el del barroco Antonio de Solís.

Veamos a continuación quiénes fueron estos cirujanos y cuáles las obras que estuvieron en sus bibliotecas particulares.

1. JOSÉ IGNACIO MONTAÑEZ, 1778-1806

El 16 de mayo de 1778 se recibió en el arte de cirugía ante el Real Tribunal del Protomedicato, y al día siguiente cubrió en las cajas reales de la ciudad de México el pago del derecho de media anata por concepto de examen, la cantidad entregada fue de 2 pesos, 6 tomines y 6 granos.³

En 1779 estaba decidido a retirarse del servicio militar que prestaba en el Regimiento de la Corona, por tener que salir con alguna frecuencia y, consecuentemente, no poder dedicarse a la atención privada de su clientela, como era su deseo, ni tampoco profundizar en sus conocimientos o dedicarse a la docencia y, menos aún, asistir a las prácticas en el Hospital Real de los Naturales. Fue por estas razones que se presentó, junto con Francisco Canivell, Felipe Vega, Alejo Ramón Sánchez y José Rodríguez, como concursante por la plaza que dejó vacante Moreno Rodríguez, en el Hospital Real de Naturales.

El 6 de octubre de 1780 le correspondió a Montañez presentar su lección y examen en el Anfiteatro de Anatomía del nosocomio mencionado. Lo hizo ante José Giral Matienzo como presidente del Protomedicato y frente a los cirujanos Manuel Antonio Moreno y Domingo Russi. El día anterior se le habían dado los temas que debía desarrollar al siguiente día, y los resultantes en la parte teórica fueron: situación particular de los huesos de la extremidad superior; estructura del cerebro y de los músculos de los dedos. De ellos escogió el primero. En cuanto a los puntos prácticos, los que le tocaron en suerte fueron: operación de *Faxis*; retención de la orina y punción de la vejiga, además de división de las fracturas del

³ AGNM, media anata, vol. 188, fol. 194.

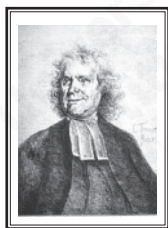
cráneo; entre ellos, Montañez eligió también el primero.

Al día siguiente hizo su oposición frente a un cadáver y un esqueleto, explicando en ellos los puntos que le tocaron, tanto en la teoría como en la práctica. Estuvo disertando por espacio de una hora de ampolleta, al cabo de la cual los jurados le hicieron varias preguntas a las que respondió satisfactoriamente, y con ello concluyó esta diligencia; el acta fue firmada por los asistentes.⁴

Sabemos ya, por la información que poseemos sobre Francisco Canivell, que no fueron elegidos ninguno de los cirujanos, si bien Montañez contó con el apoyo inicial de los examinadores, los cirujanos Russi y Moreno.⁵

Años más adelante, en 1806, Montañez residía en Santiago de Querétaro, y desde esa población envió un cajón con libros destinados al comerciante Agustín Coronel, de la ciudad de México. Esta remisión ¿significa que vivía en Querétaro y pensaba trasladar su residencia? Es posible que así haya sido, ya que no creemos que un cirujano enviara los libros para su venta, o bien que alguien los comprara todos en una sola emisión.

De la lista —de difícil lectura— hemos podido entrever algunos títulos, entre ellos, muy significativamente, las obras del holandés Herman de Boerhaave. De este autor, ampliamente difundido en la España barroca, renacentista, ilustrada y decimonónica, poseyó nuestro cirujano su *Elementa chemiae*, publicada en París en 1724, y su *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis*, que vio la luz de imprenta en Leiden en 1709, en traducción al francés por La Mettrie.



Herman Boerhaave
(1668-1738)

De otros autores podemos encontrar: *Anatomía completa del hombre con todos sus hallazgos*, escrita por Martín Martínez (1684-1734). Debe tratarse de su *Anatomía completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias para la cirugía según el método con que se explica en nuestro teatro de Madrid*, publicada en Madrid, 1728, en la Imprenta de Bernardo Peralta, a costa de Pedro del Castillo.

⁴ Rómulo Velasco Cevallos, *La Cirugía en México en el siglo XVIII*. México: Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1946, p. 185-186.

⁵ *Ibid.*, p. 160.

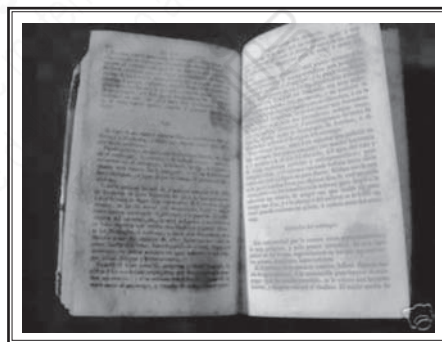


Martín Martínez
(1684-1734)

Martínez fue un médico y filósofo español que nació en Madrid el 11 de noviembre de 1684 y falleció en la misma capital el 9 de octubre de 1734. Desde 1706 ocupó una plaza de médico en el Hospital General de Madrid, fue profesor de anatomía, médico de cámara de Felipe V, examinador del Protomedicato y presidente de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla.⁶

También poseyó una Farmacopea de Buchan, se trata de la obra de William Buchan *Medicina Doméstica o Tratado completo del método de precaver y curar las Enfermedades con el Régimen y medicinas simples*, y un *Apéndice que contiene la Farmacopea necesaria para el uso de un particular*, escrito en inglés por ese autor y traducido al castellano por el coronel Antonio Alcedo, y que se publicó en Madrid Benito Cano, en 4º y con 680 páginas.⁷

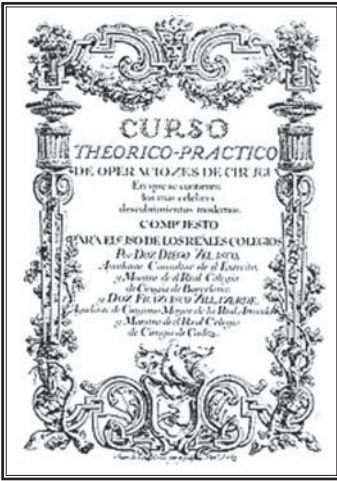
Otro de los títulos fue el *Curso teórico-práctico de operaciones de cirugía* de don Diego Velasco (1720-1773); se ha considerado que esta obra es la que constituye su mayor mérito, ya que en ella recoge amplia información sobre los avances de la cirugía europea y, en la parte concerniente a la urología, expone ampliamente la patología litiásica, especialmente en lo referente a las técnicas quirúrgicas de la litotomía, descritas magníficamente, sobre todo la vía perineal por incisión lateral, con innovaciones propias, de la que hace los mayores elogios. Escrita con Francisco Villaverde, cirujano mayor de la Armada y catedrático del Real



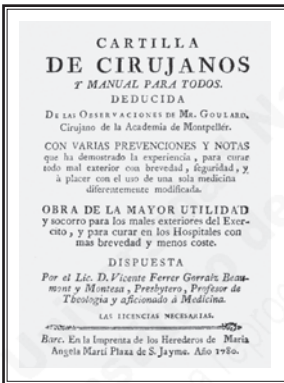
Medicina Doméstica, de William Buchan

⁶ www.filosofia.org/ave/001/a023.htm [consulta: 5 sep. 2008].

⁷ www.ilab.org/db/book1236_2187.html [consulta: 8 sep. 2008].



Curso teórico-práctico de operaciones, Diego Velasco



Cartilla de cirujanos,
Vicente Ferrer Gorraiz
y Beaumont

Colegio de Cádiz, se destinó para el uso de los alumnos de los Reales Colegios de Cirugía. Se editó en Madrid en 1763 y rápidamente fue reeditada cuatro veces durante el mismo siglo; en 1788 Villaverde realizó una nueva versión con el título de *Operaciones de Cirugía*.⁸

La *Cartilla de cirujanos* de Vicente Ferrer corresponde a Vicente Ferrer Gorraiz y Beaumont, el navarro, quien en 1775 escribiera esta obra y la publicara tres años después. Nació en Corella, Navarra, en 1718; después de estudiar medicina tomó los hábitos en la orden de san Agustín, en donde permaneció largos años, para salir de ella hacia 1775. Residió en numerosas universidades: Pamplona, Salamanca, Alcalá, Valladolid, Toledo y, durante años, residió en Madrid en donde llegó a ser historiador por el rey del Real Gabinete de Historia Natural. Falleció en la primavera de 1792 y, desde luego, fue autor de obras de medicina y química.⁹

El *Método para curar las enfermedades de los niños* fue escrito por el turolense Jerónimo Soriano; sabemos que no se trató de una obra original, sino de un extenso comentario a la alemana *Schwangernfrauen und Hebammen Rossgarten*, de Eucharius Roesslin, publicada en 1513. Esta obra tuvo una enorme difusión en la Europa renacentista, ya que fue el primer libro dedicado a

⁸ www.actasurologicas.info/aeu/historia/100Figuras/personaje.asp?ID=23 [consulta: 8 sep. 2008].

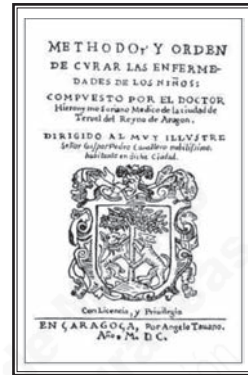
⁹ Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma, "Biografía de Vicente Ferrer Gorraiz y Beaumont", en: www.cfnararra.es/Salud/docencia.investigacion/textos/temas_medicina/6_ferrer/biografia.pdf [consulta: 8 sep. 2008].

la patología infantil. Soriano realizó una adecuada traducción de cada capítulo de la obra alemana, para pasar después a sus comentarios, sus “scho-lia”, en ocasiones ampliados por la “declaración de más extenso”. El gran mérito de la obra de Soriano consiste en apuntar un estudio patológico de cada proceso, enumerar sus causas según la teoría de los humores galénicos y, en fin, describir detalladamente los síntomas. Añade, también, nuevos elementos curativos y se extiende en medidas higiénicas (“Regimiento de la salud”).¹⁰

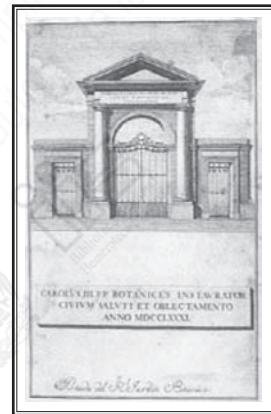
El *Curso elemental de Botánica* por don Casimiro Gómez Ortega (1740-1818) sin duda corresponde al *Curso elemental de botánica teórico y práctico dispuesto para la enseñanza del Real Jardín Botánico de Madrid* (Madrid: Imprenta Real, 1785), escrito por el botánico español y por Antonio Palau y Verdera, publicado en dos tomos: *Parte teórica* y *Parte práctica*.

También aparece un tomo de *Principios de Botánica* de Miguel Bermúdez y otro de *Principios de Cirugía* de La Fallette, que sin duda se refiere a la obra del cirujano francés Georges La Faye, *Principios de cirugía*, traducida del francés por Juan Galisteo y Xiorro, publicada en Madrid en la imprenta de Pedro Marín en 1777.¹¹

Además de estos libros especializados, Montañez remitió en su cajón algunos más de conocimientos generales y religiosos, entre ellos un tomo



Método para curar las enfermedades de los niños,
Jerónimo Soriano



Curso elemental de Botánica,
Casimiro Gómez Ortega

¹⁰ Francisco Valle Sánchez, del Servicio de Pediatría, Hospital General Obispo Polanco, en Boletín Oncológico: www.boloncol.com/boletin-16/jeronimo-soriano-cuatrocientos-anos-de-su-obra.html [consulta:8 sep. 2008].

¹¹ books.google.com.mx/books?id=2XMGAAAAQAAJ, corresponde a la obra *Bibliographía Médica Hispanica 1475-1950*, Serie C., vol. III, Libros y Folletos 1701-1800, Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, csc, 1992.

de *Nuevo estilo y formulario de escribir cartas*, un tomo del *Tratado de relojes solares*, que se imprimió en tamaño 4º en Madrid, 1723, escrito por don Pedro Enguera. Fue este autor un maestro de matemáticas de los pajes del rey y del Cuerpo de Artillería, natural de Alcañiz. De él sabemos que escribió, además, un *Discurso astronómico sobre el eclipse del sol que el día 12 de mayo a las 8 horas y 8 minutos de la mañana se observó en esta coronada villa de Madrid en este presente año de 1706*, impreso en dicho año, en 4º; una *Adición del reloj vertical con declinación, y sin ella del reloj oriental y occidental* y, finalmente, su *Adición al lunario* de Gerónimo Cortés, valenciano, que escribió juntamente con Gonzalo Antonio Serrano y se publicó en Madrid (1741), en 8º.¹²

Por último, Montañez envió un tomo relativo al Concilio de Trento, en castellano, junto con otros muchos libros, de los cuales ha sido difícil distinguir con claridad el nombre y autor.¹³

En total remitió en su cajón 49 obras diferentes, lo que señala no sólo un manejo de conocimientos variado e interesante, sino también una buena situación económica, ya que poseer tal número de ejemplares no era tarea fácil ni común entre quienes, de una u otra forma, se dedicaban al cultivo de alguna actividad relacionada con las ciencias.



Andrés Laguna
(1499 – ca. 1560)

2. GABRIEL VILLACAMPA, 1779-18??

Villacampa, muy posiblemente después de haber llegado a la ciudad de México, reclamó la entrega por la Real Aduana de varios libros de cirugía que le habían sido retenidos y cuyos títulos se presentan a continuación.

1º y 2º tomos del *Dioscórides* ilustrado, por el doctor Laguna; se trata del *Pedazio Dioscórides Anazarbeo*, de Andrés Laguna, que se publicó en Amberes en 1555, cuyos extensos comentarios duplican la extensión del original. Se considera la

¹² elgranerocomun.net/article57.html [consulta: 5 sep. 2008].

¹³ AGNM, Inquisición, vol. 1431, s/exp., ff. 23r-30r.

obra científica más importante de este autor renacentista.¹⁴

Un tomo de la *Anatomía general* de Martín Martínez, el mismo autor del cual poseía un ejemplar el cirujano Montañez, visto arriba.

Un tomo en español de *La filosofía y compendio de toda la Medicina y Cirugía*, sin mencionar el autor.

Un tomo de la *Anathomía general* de Martín Onerí, cirujano de Felipe V; seguramente fue uno de los profesores franceses que se asentaron en la corte borbónica.

Un tomo de *Cirugía* de Ayala, cuyo autor no hemos podido identificar.

Un tomo del *Examen general y moderno de un librito de ejercicios...* y *Devociones cotidianas para el buen régimen de Cristo*.¹⁵

3. ANTONIO LINARES, 1806-1808

De este médico tan sólo sabemos que era profesor de cirugía con residencia durante algún tiempo en el puerto de Acapulco, en donde sirvió en su hospital militar, el Hospital Real. Se trasladó a ese puerto en 1806 y regresó a la capital novohispana dos años más tarde. Desde la ciudad de México solicitó al Tribunal de la Inquisición que se le enviaran sus muebles y libros que había llevado consigo al puerto. Para la autorización de este tribunal anexó, como era lo usual, una enumeración de sus libros; en su caso fueron tres listas, una de ellas, según él mismo escribe, en latín, la segunda en francés y la tercera en castellano; sin embargo, todos los títulos aparecen en castellano. La caligrafía nos permite distinguir, si bien con alguna imprecisión, los nombres de los textos. Transcribimos las listas:

“En Latín”

Pablo Zaquia, *Cuestiones médico-legales*.

Hernández, *Historia de las plantas de la Nueva España*.

Sydenham, su obra médica.

¹⁴ es.wikipedia.org/wiki/AndresLaguna [consulta: 5 sep. 2008].

¹⁵ AGNM, Inquisición, vol. 1431, f. 158-159r.

Sauvages, *Nosología*.

Lietari, *Sinóptica médica*.

Ctorter [sic] toda la obra médica, quirúrgica y aforismos.

Geofroi, su obra médica.

Linneo, *Sistema de los vegetales* y *Filosofía botánica*.

Baliente [sic], *De Medicina*.

Pharmacopea Matritense.

Spielman, *De las dosis de los medicamentos*.

Berkenon, *Pharmacopea*.

Puller, *Pharmacopea*.

Morton, su obra médica.

Diccionario para los niños.

Cicerón, *De oficios y de diálogos*.

Marcial, con notas por Farmabio.

Las Metamorfosis, de Ovidio, por Jacobo Portarro; *Los fastos, los tristes* y el *Ponto*.

Biblioteca de las Misas y Teatro de los Dioses.

Amenidades Académicas, de Linneo.



Thomas Sydenham
(1624-1689)

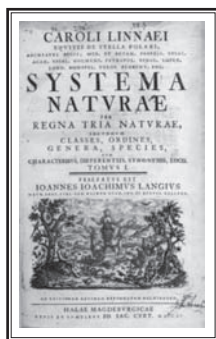
Como puede apreciarse, en esta primera lista ocho títulos corresponden a la materia médico-quirúrgica, cuatro a la farmacia y dos a la botánica. Aparecen además algunos títulos literarios clásicos y otros, probablemente contemporáneos. De entre estas obras hemos podido localizar las que enseguida se detallan.

La temprana obra del naturalista y promédico Francisco Hernández (1517-1587), referida a las plantas novohispanas, la cual no viera la luz de la imprenta sino hasta mediados del siglo XVII, si bien se tenía noticia de ella en algunos círculos novohispanos y peninsulares.

La obra médica del inglés Thomas Sydenham, sin duda sus *Observaciones médicas sobre la historia y curación de las enfermedades agudas*, escrita en 1676.

Dos obras del botánico Carlos de Linneo: su *Systema naturae*, cuyo título completo es *Systema naturae, sive regna tria naturae systematice disposita per secundum classes, ordines, genera, & species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* (*Sistema natural, en tres reinos de la naturaleza, según clases, órdenes, géneros y especies, con características, diferencias, sinónimos, lugares*). La décima edición de este libro, la de 1758, ha sido considerada como el punto de partida formal de la nomenclatura zoológica.

El segundo título que Antonio Linares poseyó de Carlos de Linneo fue su *Philosophia botanica*, publicada en 1751.



Portada del
Sistema naturae

Títulos que eran comunes para los cirujanos fueron las farmacopeas, que se referían a libros en los cuales se recopilaban recetas de productos con propiedades medicinales, reales o supuestas; en ellos se incluían elementos de su composición y modo de preparación. Fueron editados profusamente desde el Renacimiento en cada país y región; actualmente son de obligada tenencia en las oficinas de farmacia. La primera farmacopea del mundo es el llamado *Receptorio florentino*, que apareció en 1498; en España, la primera obra de este tipo fue la conocida como *Farmacopea apotecarium barchinonensis*, elaborada por el Colegio de Boticarios de Barcelona.. Desde su aparición en cada región, reino o ciudad, se imprimieron sus propios recetarios, antidotarios o farmacopeas de forma local. De ella tenemos ejemplares, parecidos a los actuales, en la literatura médica novohispana; los recetarios y antidotarios en algunos de los libros iniciales, como el de Gregorio López, y alguno más.

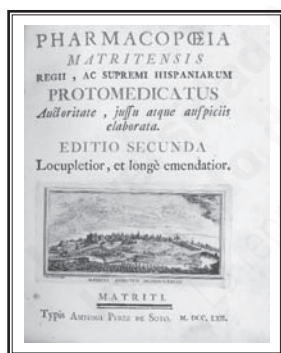
En el siglo XVIII, bajo el reinado de los Borbones, se estableció la unificación bajo una única farmacopea común a todo el Reino de España, como las hubo, y las hay, para otras naciones.

En México, según datos generales, en 1821 fue editado por primera vez el *Formulario Magistral y Memorial Farmacéutico* de Garcicourt, dedicado al ilustre alcalde examinador de farmacia y botánico don Vicente Cervantes. Juan Manuel Noriega, ilustre maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México, poseía la que es considerada como la primera *Farmacopea Mexicana*. El médico cirujano Leopoldo Río de la Loza, quien

fuera también farmacéutico notable, junto con Vargas, de la Academia de Farmacia, se dedicó a preparar la *Farmacopea Mexicana*, impresa en 1846, coincidiendo con la invasión estadounidense. Actualmente existe en México la octava edición de esa obra y su primer suplemento (2006); también se le conoce como *Farmacopea de los Estados Unidos Mexicanos*, documento oficial en México que regula la calidad de los medicamentos y otros insumos para la salud. Otros documentos que ha incorporado esta magna obra son los especializados en farmacias (2005), herbolaria (2001), homeopatía (2007) y dispositivos médicos (2007).¹⁶

De estas farmacopeas, Linares poseyó en su biblioteca tres y un título más, similar: *De las dosis de los medicamentos*, de un tal Spielman. Entre las primeras localizamos la *Matritense*, publicada en latín en su primera edición en 1739, la segunda edición en 1762, y otras más en años sucesivos.¹⁷ De las otras tres —la de Berkenson, la de Puller y la obra de Spielman— no hemos encontrado referencia alguna.

La segunda lista, la titulada “En Francés”, contiene más de 30 nombres, de los cuales 27 corresponden a la medicina y cirugía; dos son de química, dos de botánica, uno de religión, uno de literatura y un diccionario de geografía; el contenido de la lista es:



Farmacopea Matritense

Tratado de Drogas, de Lemerí, y su *Química*.

Macquer, *Diccionario de Química*.

Diccionario de Materia Médica.

Pólipos, de Lebrél.

Sabatier, de *Anatomía y costumbres antiguas*.

Compendia de Medicina.

Curso de Medicina.

Anatomía, de Winflou.

Diccionario de Cirugía y de Anatomía.

Consultas, de Leoran.

Tratado de la electricidad, por Betoloer y Mon[...].

Sydenham, su *Obra médica*.

¹⁶ es.wikipedia.org/wiki/Farmacopea [consulta: 13 sep. 2008].

¹⁷ www3.usal.es/~licesio/T_I_Farmacia/Pharmacopoeia/Pharmacopoeia.html [consulta: 8 sep. 2008].

Ledran, *De cirugía*.
Diccionario de Medicina.
Historia de la Cirugía.
Idem, de la Salud.
 Hunter, *del Gálico*.
Diccionario de Botánica.
Diccionario de Teología.
Método de administrar el Mercurio en enfermedades cutáneas.
Varias memorias de Cirugía, Medicina y otros ramos de la historia natural.
Operaciones, de Dionis.
Tratado de enfermedades más frecuentes.
Premios de la Academia de Cirugía y de la academia [...].
Tratado de los alimentos.
Anatomía del cuerpo humano.
Tratado de vendajes.
 Otra sobre *Amputaciones*.
Historia Natural, de Buffon (trunco).
 Tres diccionarios.
Conocimiento de la Mitología.
Diccionario Geográfico.

De los libros de esta segunda lista de Linares hemos podido reconocer *El Curso chymico, en el qual se enseña el modo de hacer las operaciones más usuales de la medicina*, traducido del francés por Félix Palacios y publicado en Madrid en 1703.¹⁸

La *Anatomía* de Winflou puede corresponder a la obra de Jacques Benigne Winflou, *Exposition Anatomique de la Structure de Corps Humaines*, que publicó en Amsterdam (1754).¹⁹

¹⁸ books.google.com.mx/books?id=2XMGAAAAQAAJ, corresponde a la obra *Bibliographía Médica Hispanica 1475-1950*, Serie C., vol. III, Libros y Folletos 1701-1800, Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, CSIC, 1992. www.chde.org/index.php?option=com_content&view=article&id=154:biblioteca-bartolome-perez-duran-es... [consulta: 10 sep. 2008].

¹⁹ *Ibid.*

El libro que se menciona como perteneciente a Hunter, *Del Gálico*, puede ser alguna de las numerosas obras del cirujano escocés John Hunter, fundador de la cirugía sistemática, reglada y basada en la anatomía patológica y en la experimentación.

Del naturalista francés Georges Luis Leclerc, conde de Buffón, su obra más célebre fue la *Historia natural, general y particular (Histoire naturelle, générale et particulière)*, presentada en 36 volúmenes, con ocho libros adicionales publicados a su muerte por Lacedepe, y que escribió de 1749 a 1788. Esta obra englobaba el conocimiento del mundo natural hasta esa fecha.²⁰

El título que se refiere al *Tratado de Vendajes* bien pudo corresponder al entonces reciente libro que escribió Francisco Canivell y Vila, el *Tratado de vendajes y apósitos para el uso de los Reales Colegios de Cirugía*, impreso por Teresa Piferrer en Barcelona, en 1763.

La obra mencionada como *De cirugía*, de Ledran, sin duda corresponde al libro de Henri-François Ledran (1685-1770), su *Tratado de Operaciones de Cirugía... aumentado con las operaciones que se hacen en el hombre muerto*, o bien sus *Observaciones de Cirugía a las cuales se añaden muchas reflexiones muy útiles*, traducidas del francés al castellano por Félix Galisteo y Xiorro, publicadas en Madrid en 1780, en la imprenta de Pedro Marín.²¹

La tercera lista, "En Castellano", comprende más de 50 títulos, de los cuales 24 corresponden a las materias médicas o quirúrgicas, y los otros a diversos temas, entre ellos botánica, arquitectura, religión, historia y literatura. Veamos cómo integró esta lista el cirujano Linares:

Aforismos de Cirugía, por Vans-Swieten.

Enfermedades de los Ejércitos, por Pringle.

Solano, de Luque.

Obras de Hipócrates, por Piquer.

Curso de Operaciones, por Ledran.

Idem, Cádiz tres.

Bel, De Úlcera.

²⁰ es.wikipedia.org/wiki/Gianluigi_Buffon [consulta: 10 sep 2008].

²¹ books.google.com.mx/books?isbn=8437010519, corresponde a la obra *Bibliografía Médica Hispanica 1475-1950...* [consulta: 11 sep. 2008].

Tratado de Mineralogía con las tablas.
Elementos de Medicina, de Brown.
Idem, de Macbride.
Historia de Méjico, por Solís y Gómara
Historia de León, por Risco.
Enfermedades de los huesos.
Farmacopea quirúrgica de Londres.
Tratado del pulso.
Enfermedades venéreas.
Cicerón, Oficios y Diálogos.
Farmacopea de Beaum.
Gorter, De Cirugía.
Vives, Socorro de pobres y los Diálogos.
Tratado de las castañuelas.
Belleza ideal.
Delicias de la religión.
Jarmin, Pensamientos y coloquios [sic] y el Verdadero...
Materia Médica.
Villacastin y Kempis.
Ordinario de la Misa.
Obras de Cadulso [sic].
Tratado de Arquitectura.
González, sus Poesías.
Ribera, Secretos médicos.
Casal, Historia de Asturias.
Linneo, De Botánica.
Iriarte, Las fábulas y la música.
Tratado del esfuerzo bélico heroico.
Arte de conservar la Salud.
República literaria.
Obras, de Oliva.
Espíritu, de Buffon.
Declamaciones geniales.
El Periplo.
El hombre de letras.
Arte poética, de Boileau.

Historia de los progresos de las ciencias.

Amar de tabardillo, dolores de costado.

Enfermedades de los ojos.

La Faye, *De Cirugía.*

Muratori.

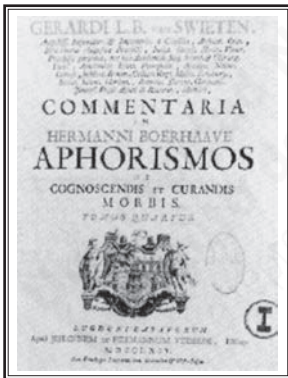
Historia Romana, por Patercusto Riera.

Cornelio Nepote.

Arte explicado y de pintura.

Lógica de Condiliac, por Foronda.

Hemos podido localizar algunas de estas obras: la que Linares llamó *Aforismos de Cirugía* por Van Swieten, y que corresponde a *Los Commentaria in Hermanni Boerhaave. Aphorismos de Cognoscendis et Curandis Morbis*, realizados por el barón Gerard van Swieten (1700-1772); de este libro, la Facultad de Medicina de la UNAM conserva, en su biblioteca del Palacio de Medicina, sus cuatro volúmenes procedentes de la Taurini: *Ex-typographia Regia*; tomo I (1744), II (1747), III (1754) y IV-V (1764).²² Linares contó con la versión traducida al español, muy probablemente la que realizó don Juan Galisteo.²³ Tan sólo sabemos que en el tomo V se localizan textos sobre la sífilis, y que son de lo mejor de la obra de Van Swieten.



Commentaria a los
Aphorismos, de Boerhaave

El título referido a Pringle corresponde a sus *Observaciones acerca de las enfermedades de los Ejércitos en los campos y las guarniciones*, el cual fue traducido al español por don Juan Galisteo y se imprimió en 2 tomos.²⁴

El título sobre *Enfermedades de los huesos* debe referirse al *Tratado de Enfermedades de los huesos*, escrito por el célebre cirujano francés Petit y aumentado con un *Discurso histórico y crítico acerca de esta obra* por Mr. Luis, traducido por

²² www.facmed.unam.mx/deptos/historia/tesoro/ss.html [consulta: 11 sep. 2008].

²³ books.google.com.mx/books?id=IItuMiz5qogC [consulta: 11 sep. 2008].

²⁴ *Ibid.*

don Félix Galiano y escrito en un tomo.²⁵ Jean Louis Petit (1674-1750), junto con Antoine Louis (1723-1792) son considerados los dos cirujanos franceses por excelencia del siglo ilustrado; a ellos hace referencia el título que estuvo en la biblioteca del cirujano Linares.

La obra que Linares puso en la lista como *Enfermedades venéreas*, corresponde al conocido *Tratado de las enfermedades venéreas*, cuyo autor fue Jean Astruc, el destacado cirujano francés, cortesano. Fue traducido por Félix Galisteo y Xiorro quien, a su vez, era profesor de cirugía en la corte española; se publicó en la Imprenta de Benito Cano en Madrid en 1791. Hasta donde sabemos, existe un ejemplar en la Universidad Complutense de Madrid.²⁶

La *Farmacopea* de Beaum bien puede corresponder a la obra de Antoine Baumé, *Elementos de Farmacia teórica y práctica con la exposición de las virtudes y de los medicamentos*, traducida al castellano la última edición, con notas de don García Fernández, publicada en Madrid en la Imprenta Real en 1793, y que consta de tres volúmenes.²⁷

La *Cirugía* de Gorter es la obra *Cirugía expurgada* de Juan de Gorter, la cual fue traducida del latín, añadida con notas y tres láminas que diseñan los instrumentos para extraer las cataratas, para ligar los pólipos y las enfermedades de tónicas y humores de los ojos que pueden representarse por medio de estampas de colores. Tradujo esta obra Juan Galisteo, y consta de en un tomo.²⁸ Sabemos que fue un libro consultado por los cirujanos novohispanos de finales del siglo XVIII y principios del XIX; a él se refiere el historiador de la medicina José Joaquín Izquierdo en su conocida obra sobre el cirujano poblano Juan Nepomuceo Raudón Fernández (1788-1843).²⁹

El cirujano Linares tuvo también entre sus obras la *Botánica* de Carlos Linneo, mencionada en la segunda lista.

Si bien el catálogo de los libros que hemos comentado corresponde a los vinculados con la medicina y la cirugía, no queda duda de que el cirujano Linares, como hombre ilustrado, tuvo —según su biblioteca—

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

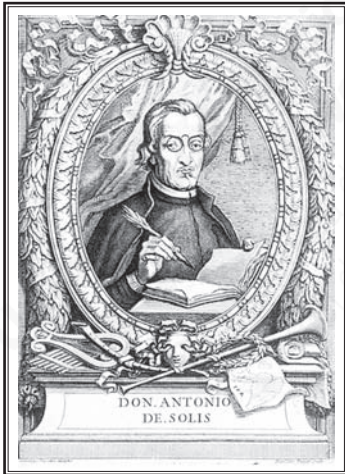
²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Mencionado en el trabajo del doctor Ivanhoe A. Gamboa-Ojeda, "Raudon, cirujano poblano de 1810", en *Cirugía y Cirujanos*, 2000, 68, p. 181.



Grabado en *Historia General de las Indias* (1554),
"Almagro en el Cuzco"



Retrato de Antonio de Solís

varios intereses: la historia, la literatura clásica y la religión no le fueron ajenos. Singularmente menciona en su lista de títulos en castellano una *Historia de Méjico*, a la que asigna por autores a Solís y Gómara, así como una *Historia de León* y otra *Historia de Asturias*. Estas posesiones lo identifican, desde luego, con Nueva España, pero también con algún lugar que pudo haber sido su patria de origen, la provincia de León o bien el principado de Asturias; con exactitud no sabemos de dónde fue natural.

En el caso de los libros de historia local, sin duda se refería a dos obras distintas con títulos similares. Por un lado, *La Historia General de las Indias y todo lo acaescido en ellas desde que se ganaron hasta agora*, publicada en Amberes por Martín Nucio, "con privilegio [sic] imperial", 1554. La primera edición vio la luz en Zaragoza, en 1552;³⁰ por el otro, la *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España*, escrita en 1684 por Antonio de Solís y Ribadeneyra (1610-1688). De todos es conocido que Solís se basó principalmente en el trabajo previo de López de Gómara, pero pulió un estilo refinado que fue clásico durante la última parte de su siglo, el XVII español.

³⁰ perso.orange.es/campelo.21/gomara/lopezdegomarahistoriadelasindias.htm [consulta: 12 sep. 2008].

4. JUAN JOSÉ DE HERRERA, 1817-1818

Se trata de otro personaje quien fuera, como sus antecesores, profesor de cirugía, lo que debemos entender como cirujano examinado. Residió en la ciudad de México, y es muy probable que antes hubiera tenido su domicilio en el Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato, desde donde envió, en agosto de 1817, un maletón con libros de cirugía y medicina. Por alguna razón el convoy que traía su preciada mercancía se desvió en la población de Celaya, y sus pertenencias se extraviaron durante algún tiempo, pero al fin las localizó en la Real Aduana de la ciudad capital del Reino. Como era usual, solicitó ante el Santo Oficio de la Inquisición, por un lado, que se le devolvieran sus pertenencias, en tanto sus libros eran revisados por los miembros de la Inquisición. Se refirió a ellos argumentando que su maletón incluía, entre otras cosas, la obra *De cirugía*, de Bell, en ocho tomos en pasta, y dos cuadernos titulados *Preciosos Adelantamientos de la Medicina de Alburquerque*.³¹

No podemos precisar a cuál de las obras de la dinastía Bell se refiriera el poseedor de la misma. Muy posiblemente a la de su fundador, el escocés Benjamin Bell (1749-1806), quien fue capaz de resumir los conocimientos quirúrgicos más adelantados hasta ese momento en una enciclopedia denominada *System of Surgery*, y que fue el primero en aconsejar mastectomías radicales para tratar el cáncer de mama. Sus hijos, Charles y John, continuarían la tradición paterna, y otro miembro de esta dinastía, Joseph Bell House, fue el cirujano inspirador de la figura de Sherlock Holmes, y a quien sir Arthur Conan Doyle admiraba especialmente.³²

En cuanto a la segunda obra citada, *Preciosos Adelantamientos de la Medicina de Alburquerque*, no hemos podido encontrar referencia alguna.

Es muy posible que el cirujano Herrera tan sólo poseyera esas dos obras, lo que contrasta notoriamente con su colega Linares; sin embargo, de cualquier forma, ofrece una clara idea de que los cirujanos de este escenario temporal poseían bibliotecas y, además, estaban al corriente de las obras sobre su especialidad al poseerlas y, desde luego, al consultar las más actualizadas, pero también algunas reconocidas por su significación, como las muy notables de los autores escoceses, ingleses y franceses.

³¹ AGNM, Inquisición, vol. 1458, s/exp., f. 183r y v.

³² [es.wikipedia.org/wiki/Historia de la cirugía](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_cirugía) [consulta: 12 sep. 2008].

CONCLUSIONES

Los títulos presentados en forma de listas o sólo citados en las fuentes, para unos, en este trabajo anotados con referencias externas, para otros, sólo con su mención, dan prueba de la formación de los cirujanos ilustrados. Si bien provienen solamente de cuatro personajes, no dejan duda alguna de que en Nueva España estuvieron asentados y ejercieron facultativos bien preparados, todos ellos con examen ante el Protomedicato, quienes poseyeron, conocieron, manejaron y consultaron una bibliografía actualizada. Sus referencias a obras de cirujanos franceses, escoceses e ingleses son sintomáticas del escenario temporal en el cual vivieron. Los restantes títulos, botánicos, literarios, históricos y religiosos, denotan una amplia cultura, un interés por otras ramas de las ciencias y de la aún vigente presencia de la religión, pero ya con una mínima referencia. No son los títulos religiosos que se manejaron durante los siglos pasados, especialmente los sermones: ahora se trata de los clásicos Kempis y de algún otro título general, o devociones.

El hecho de haber sido poseedores de libros, lo consideramos entre las características de los cirujanos como un rasgo de distinción social y económica, puesto que revela no sólo un elevado nivel de conocimientos, un interés científico, una buena preparación en su área, sino también una relativamente buena posición económica. Poseer un total de 102 títulos como los tuvo Linares, o menos, como los otros cirujanos, no era usual en el México del siglo ilustrado, si bien los facultativos y los hombres de ciencia solían ser ya individuos con un adecuado nivel económico que les permitía detentar una biblioteca bien provista. Pero las que aquí consignamos estaban especialmente actualizadas y eran adecuadas al ejercicio profesional que desempeñaron sus poseedores, tanto privadamente como, en algún caso, al servicio de un nosocomio. La buena formación de estos personajes procedía, queremos considerar, de su paso por el Real Colegio de Cirugía, lo cual les permitió adquirir una cultura profesional adecuada. No olvidemos que en las postrimerías del siglo XVIII y principios del siguiente, la Universidad, en el ámbito de la medicina, permanecía aún fuertemente rezagada, y en ella la cirugía había decaído totalmente, al punto de haber quedado olvidada o muy poco

practicada la disección anatómica, que había pasado al campo del Real Colegio, en cuyo anfiteatro se practicaban regularmente las disecciones en los cuerpos que provenían, principalmente, del Hospital Real de Naturales, pero también del Hospital General de San Andrés.

La presencia en el México virreinal de bibliotecas especializadas en cirugía y medicina señala el adelanto ilustrado y la preocupación de sus poseedores por no perder su valiosa posesión. El hecho de no contar con información ulterior sobre esas listas de libros señala que fueron devueltos a sus propietarios, y que éstos debieron haberlos legado a sus familiares o colegas.

Recordemos que para el escenario temporal que manejamos en nuestra investigación más amplia, de 1770 a 1838, el número de cirujanos que hemos localizado para el total del reino y después república, asciende a 185. Para un año preciso, el de 1790, el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo, levantó el primer "Censo Americano",³³ a ejemplo del que se ejecutó en la Península en 1787. En él, en el cuadro correspondiente a la ciudad capital, encontramos anotado en el apartado "Estado Secular, Distinción de Clases", la presencia de 38 cirujanos y 189 barberos y sangradores. El análisis numérico de la investigación mayor de la cual se desprende este trabajo, señala la existencia de 115 cirujanos privados ejerciendo en la capital novohispana y 70 fuera de ella. La precisión de la cifra censal queda por debajo de la cifra localizada por nosotros; la explicación puede encontrarse, por un lado, en el hecho de que en nuestra investigación computamos como cirujanos en activo a todos aquellos de los cuales tenemos información en alguna fecha que cubre el periodo de siete décadas (1770 a 1838) antes mencionado, en tanto que el censo virreinal sólo reporta la cifra para un momento dado, el año de 1790. Por otro lado, podría también suceder que algunos de los muchos barberos y sangradores reportados censalmente en 1790 hayan, en años sucesivos, alcanzado el perfil del cirujano al haber presentado examen, como era la práctica usual. Sea cual fuere la causa, sí debemos señalar que para ese mismo año el dato censal de la población residente en la ciudad de México da un total de

³³ Documento localizado en el Archivo General de Indias, Estado, 20, núm. 63, expedientes 1 a 3.

115,317 individuos (incluidos los miembros del Ejército); frente a ella, a los 38 cirujanos censados les corresponde 0.03% del total, y si consideramos el número de nuestra investigación, la proporción se eleva a 0.08%. No está de más añadir que la totalidad de los habitantes involucrados en actividades relacionadas con la salud (médicos, cirujanos, barberos y sangradores) asciende a la cifra censal de 278, número que representa 0.24% de la población total.

Este buen número de cirujanos, quienes ejercieron y sirvieron a lo largo de la etapa señalada, sea cifra censal o para un escenario temporal más amplio, sin duda alguna señala ya la existencia de una comunidad científica en ciernes, en cuyo interior se intercambiaba información y se interactuaba en las tareas ocupacionales y, por qué no, se consultaban e intercambiaban documentos y libros, según es usual en todo conjunto de profesionales que ejercen la misma ocupación. Nuestros cuatro cirujanos, Montañez, Villacampa, Linares y Herrera, muy bien pudieron haber coincidido en sus tareas en la ciudad de México, ya que las ejercieron en un periodo de tiempo similar, entre 1806 y 1817, aún durante el periodo del virreinato. 